

Introducción

Las cuatro enseñanzas que componen este libro provienen de los veinticinco años de experiencia de Sogyal Rimpoché en la enseñanza del budismo en Occidente. Las dos conferencias y los dos artículos que aquí se presentan abarcan una amplia variedad de temas, entre los que se cuentan los problemas que afronta el budismo a medida que se arraiga en el mundo moderno, una indagación sobre el poder sanador de la mente y orientaciones para cualquiera que hoy en día trate de seguir un camino espiritual.

Empezamos con «El futuro del budismo», una conferencia que Rimpoché fue invitado a pronunciar ante un público de eruditos, maestros y estudiantes del budismo en el congreso sobre «El budismo en Estados Unidos» que tuvo lugar en San Diego, California, en mayo de 1998. En noviembre del mismo año se celebró en Washington, D. C., el primer Congreso Internacional de Medicina Tibetana. Inaugurado por Su Santidad el Dalai Lama, este encuentro singular reunió a médicos tibetanos, lamas, doctores y especialistas médicos de muchos países. En la primera mañana,

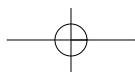
Sogyal Rimpoché pronunció la conferencia titulada «El corazón espiritual de la medicina tibetana. Su contribución al mundo moderno».

Los dos artículos que siguen fueron escritos especialmente por Rimpoché para la revista *View*. En el primero de ellos, «Visión y falsa visión», ofrece consejos sobre la manera de ver a través de las dudas y las sospechas, y cómo reconocer las falsas perspectivas como lo que en realidad son. Por último, en «Malentendidos», Rimpoché reflexiona sobre la importancia de ver a través de la mente y sus ilusiones cuando se sigue el camino espiritual, y de encontrar seguridad y fuerza en nuestra verdadera naturaleza.

1. El futuro del budismo

En cuanto al futuro del budismo, lo único que puedo hacer hoy es ofrecer algunos pensamientos y aspiraciones basados en mi propia experiencia y mis observaciones durante los veinticinco años que llevo enseñando en Occidente. Lo que diga tendrá mucho que ver, inevitablemente, con la tradición budista de Tibet, y sin embargo espero que contenga algo de interés o significado para los practicantes de cualquier tradición.

Para empezar, me apresuro a señalar que sólo soy un practicante que intenta practicar lo mejor posible, simplemente un estudiante del Dharma que intenta, trabajando consigo mismo, con ayuda de las enseñanzas y de mis maestros, convertirse en mejor ser humano. Permítanme que les diga lo honrado que me siento por haber sido invitado a tomar la palabra en este congreso sobre el budismo en Estados Unidos.



1

Al pensar en el Buddhadharma y en su futuro, mi mente se vuelve hacia mi maestro Jamyang Khyentse Chökyi Lodrö, que fue maestro de todos los linajes del budismo tibetano y falleció en su exilio en Sikkim en 1959. Fue un auténtico líder al que muchos consideraban uno de los más grandes maestros tibetanos del siglo xx, encarnación del budismo tibetano y prueba viviente de lo que podía ser alguien que hubiera integrado las enseñanzas. Era un maestro de maestros y enseñó a muchos de los grandes lamas que después enseñaron en Occidente, como Dilgo Khyentse Rimpoché, Kalu Rimpoché y Dezhung Rimpoché, y aun así trataba a todo el mundo por igual, ricos o pobres, altos o bajos.

Con frecuencia me pregunto si todo el futuro del budismo tibetano no habría sido distinto de haber vivido él más tiempo y así inspirar su crecimiento en el exilio y en Occidente con la misma autoridad y respeto infinito por todas las tradiciones que tan querido le hicieron en Tibet.

Jamyang Khyentse tenía una visión. De hecho, era heredero del movimiento no sectario Rimé que se

extendió por toda la región oriental de Tibet en el siglo XIX. Se trataba de una especie de renacimiento espiritual que rechazaba todo tipo de tendencias partidistas y sectarias y animaba a cada tradición a dominar por completo las auténticas enseñanzas y la práctica de su propio linaje manteniendo al mismo tiempo un espíritu de apertura, armonía y cooperación con otras escuelas budistas. No hubo fusión ni síntesis de una tradición con otra —cada una mantuvo su pureza—, pero todas coexistían y a menudo obtenían inspiración unas de otras.

Veo un interesante paralelismo entre la extraordinaria riqueza de la cultura espiritual de Tibet en la época de los grandes pioneros de este movimiento Rimé, como Jamyang Khyentse Wangpo y Jamgön Kongbrul, y la gran variedad de linajes que hoy en día encontramos en Occidente. En algunos aspectos, la visión Rimé ofrece un modelo de cómo debe continuar el Dharma en Occidente y en Estados Unidos: con un respeto absoluto hacia nuestras diversas tradiciones auténticas y, a la vez, con atención a la creatividad y los recursos de las distintas ramas del Buddhadharma, a medida que se han establecido en el paisaje estadounidense. Todos podemos inspirarnos, ayudarnos y relacionarnos unos con otros, pero sin confundir ni mezclar de forma inapropiada nuestras tradiciones.

Jamyang Khyentse también vio que el Dharma se extendería a Occidente. En Tibet había muchas profecías que lo anunciaban, desde la época de Padma-

sambhava en adelante, y Jamyang Khyentse lo comentó en varias ocasiones. En Sikkim, poco antes de su defunción, le dijo al maestro tibetano Tulku Urgyen: «De ahora en adelante, el Buddhadharma se extenderá todavía más, en Occidente».

Considerando la magnitud del impacto que el Dharma ya ha causado en la vida de Occidente, sólo podemos maravillarnos ante el número de aspectos distintos de la cultura de Estados Unidos que se han visto afectados por la influencia del budismo, y que ya nos resultan familiares a todos:

- Atención a los moribundos y asistencia en hospicios, un campo muy próximo a mi corazón.
- Medicina y sanación cuerpo/mente.
- El mundo de la psicología y la terapia.
- Las artes y la educación: sólo hemos de pensar en el Instituto Naropa.
- Diálogo entre las religiones e intercambio ecuménico.
- Las ciencias de la vida.
- Los movimientos para la paz y la no violencia.
- Medios de vida positivos y la ética en los negocios.
- La ecología y los movimientos verdes.
- Y no olvidemos, en el caso del budismo tibetano, Hollywood y la industria del cine.

Los distintos linajes budistas se han establecido de un modo u otro en Estados Unidos, y bajo la bandera del

Budismo Comprometido han surgido muchas y maravillosas expresiones de acción inspirada por el budismo. Pienso en el Greyston Mandala de Glassman Roshi, el Proyecto de Hospicios Zen, las diversas iniciativas en cárceles, el trabajo de Thich Nhat Hanh y el Buddhist Peace Fellowship. Me gustaría celebrarlos todos, y sé lo mucho que Jamyang Khyentse —y todos los maestros de la tradición Rimé, si estuvieran aquí— los habría apreciado y aplaudido.

Dos maneras de presentar el Dharma

En época reciente Su Santidad el Dalai Lama ha venido señalando que existen dos maneras de presentar el Dharma en la actualidad. Una consiste en ofrecer la enseñanza, en el espíritu del budismo, sin ningún propósito de exclusividad ni conversión pero de una manera lo más abierta y extendida posible, para ser útiles a las gentes de todas partes, sea cual sea su procedencia o su fe. Puesto que el corazón del Buddhadharm, la Visión esencial, es tan sumamente práctico, sencillo y a la vez profundo, puede enriquecer y profundizar la comprensión de cualquier persona, al margen del camino espiritual que siga.

La segunda, dirigida a aquellos que tienen un sincero deseo de seguir el Dharma, consiste en exponer las enseñanzas de tal manera que puedan seguir un camino completo y minucioso en cualquiera de las tradiciones.

¿Qué relación hay entre estas dos maneras de enseñar? La primera no puede darse sin la segunda. No podemos olvidar que lo que hace único al Dharma, y su gran fuerza, es que se trata de un camino espiritual *completo*, con un linaje puro y vivo que permanece ininterrumpido hasta nuestros días, y si perdemos esto, lo hemos perdido todo.

Yo veo la declaración del Dalai Lama como un plan de acción para todos nosotros en el siglo XXI, y la considero crucial para la supervivencia del budismo auténtico.

Algunas preocupaciones

En el futuro, ¿cómo encontrará el budismo la manera de hacer su más plena contribución a la transformación de la sociedad? Y al mismo tiempo, ¿cómo podemos evitar que sea absorbido y neutralizado por su encuentro con el mundo contemporáneo, de forma que quede reducido a una herramienta más con la que aturdirnos, reclutado e integrado en la sociedad occidental, para convertirse sencillamente en un interesante vástago de la psicología, una rama de la Nueva Era o parte del movimiento de salud alternativa? Muchos de los maestros tibetanos que conozco comparten las mismas preocupaciones y se formulan las mismas preguntas, en tanto que budistas occidentales, mientras pasamos juntos por esta época de transición. Por otra parte, tam-

bien tienen sus propias preocupaciones y ven algunas señales de alarma para el futuro.

Que hoy veamos imágenes budistas en las vallas publicitarias, en las películas de Hollywood o como iconos de los elegantes es un testimonio de la popularidad del budismo. Esto puede resultarnos gratificante e incluso podemos regocijarnos con ello, pero también da escalofríos. Porque ¿a dónde conducirá esta popularidad del budismo? ¿Estamos contemplando la transformación del budismo en un producto, en algo rápido y fácil de dominar, y que deja de lado la aplicación y la disciplina paciente que en realidad requiere el camino budista, como cualquier otro camino espiritual? Al tratar de hacer el budismo aceptable para los gustos y las modas de Estados Unidos, ¿no estaremos adaptando o reescribiendo sutilmente las enseñanzas de Buda? ¿Existe el riesgo de que el budismo «se venda» con demasiada intensidad, de que sea demasiado agresivo, evangélico incluso? Este tipo de apego comercial parece ajeno al budismo, en el que siempre se ha puesto el énfasis en el examinarse a uno mismo. Impulsados por nuestro deseo compulsivo de algo «nuevo», ¿cuál será el resultado a largo plazo de querer poner en práctica un poco de conocimiento con demasiada precipitación, de apresurarse antes de tiempo meramente por intentar ser productivos? Tengo la convicción, como los demás maestros que conozco, de que nunca se debe conceder prioridad a los aspectos prácticos a costa de la autenticidad de las enseñanzas.

Comprensión y cambio

Sean cuales sean nuestras preocupaciones en cuanto a la manera de presentar el Dharma, por lo que al futuro respecta, la principal necesidad es profundizar en nuestra *comprensión* y nuestra *experiencia* del Dharma.

Tomemos, por ejemplo, la cuestión de hacer cambios y adaptaciones. Creo que ha llegado el momento de presentar la *esencia* de las enseñanzas, sin parafernalia cultural pero sin comprometer la fuerza ni el filo del Dharma, ofreciendo al mismo tiempo algo adecuado para las condiciones y la mentalidad de los occidentales de hoy. Éste es el gran desafío. No mantenerse rígidamente tradicionales, sino adaptar sin perder la autenticidad; no correr demasiado ni esperar demasiado, sino dar con el punto medio.

Por supuesto, es bastante fácil adaptarse y hacer cambios, pero en mi caso lo que siempre me ha frenado ha sido la necesidad que sentía de estar absolutamente seguro de que el resultado será *verdaderamente* Dharma, en todos los sentidos. Pues una vez que creamos una forma, la tendencia es que la forma se consolide, y después resulta muy difícil cambiarla.

En Tíbet, hace 1.200 años, cuando empezaron a introducirse las enseñanzas del budismo indio, había maestros indios y traductores tibetanos, todos ellos excepcionales, para inspirar la plena integración de las enseñanzas en el medio tibetano y de encontrar el equi-

librio justo entre mantener la integridad de las enseñanzas y canalizarlas sobre el fundamento de la cultura y la psique tibetana. A veces me pregunto si hoy en día nosotros tenemos las mismas cualidades que ellos.

Incluso el propio título de «traductor» (*lotsawa*) tenía un significado mucho más profundo que hoy. Era un término que denotaba un gran respeto, ya que implicaba una profunda comprensión. Marpa, por ejemplo, que fue el maestro de Milarepa, era conocido como «Marpa el traductor». Eso es lo que también necesitamos: auténticos estudiosos, como aquellos *panditas* indios y aquellos grandes traductores tibetanos, que tengan el discernimiento necesario para, al hacer la traducción, crear una forma apropiada sin perder *jamás* la esencia. Expresado con sencillez: para hacer cambios necesitamos una comprensión de las enseñanzas sumamente clara; se trata de una traducción muy sutil y profunda.

Supongamos, por ejemplo, que nos encontramos con algunos aspectos de las enseñanzas que parecen inadecuados y consideramos que se trata de parafernalia cultural. ¿Cómo podemos tener la certeza de que no estamos cometiendo un gran error y suprimiendo lo que en realidad podría ser una parte integral de la enseñanza? Estamos hablando de parafernalia cultural de Oriente, pero al aproximarnos al Buddhadharma naturalmente traemos con nosotros los presupuestos culturales de Occidente, que quizá sean aún más difíciles de identificar y de disolver.

Su Santidad el Dalai Lama ha observado que ciertamente existen aspectos de la tradición que se deben a la geografía, la época y la cultura, y que irán cambiando según cambien las condiciones, pero existen muchos otros aspectos que son una compasiva y hábil manifestación de sabiduría basada en una verdad inherente. Así pues, cuando las cosas se vuelven complejas y difíciles, debemos tener un cuidado adicional para no tirar el bebé con el agua del baño.

Tampoco es que proponga simplemente la preservación de una «antigua tradición». En lo más profundo de mi corazón, siempre ha sido mi mayor deseo encontrar maneras de transmitir el Dharma adecuadas para el mundo de hoy, y éste ha sido y sigue siendo un proceso de aprendizaje constante: de mis maestros, de las enseñanzas y de mis propios alumnos.

Sin embargo, una cosa que he observado es que cuando un alumno del Dharma, por el estudio, la práctica y la integración, llega a una comprensión plena y verdadera, ese alumno se convierte en un *recipiente y vehículo* del Dharma y empieza a tener la «sabiduría de discernimiento». Rezo para que esta sabiduría de discernimiento crezca entre los practicantes del Dharma y su comprensión llegue a ser tan completa que, cuando se hagan adaptaciones, sean naturalmente las adecuadas. Así, incluso una presentación esencializada o una simple explicación de las enseñanzas que demos *ahora* no debe resultar en que, en un futuro, ponga limitaciones a la comprensión o impida la plenitud del

Dharma. Sabiduría, claridad, experiencia, logros; los necesitamos todos, y especialmente medios hábiles.

En cualquier caso, el desafío de nuestro tiempo es trazar un rumbo entre los criterios de la tradición y las demandas percibidas de una nueva situación. No es una tarea fácil, y sí peligrosa y precaria. Las decisiones que tomemos ahora podrían tener consecuencias futuras de muy amplio alcance. Y no obstante, debemos afrontar este desafío encontrando un equilibrio sutil entre la osadía creativa y la sobria cautela, pero al ritmo adecuado, como ha aconsejado el Dalai Lama, y con la comprensión correcta.

Cada vez que pienso en introducir algún cambio importante, consulto *siempre* a mis maestros, para tener la seguridad de que evito el riesgo de poner meramente «mi» sello en la enseñanza.